

# ARTE • LETRAS • ESPECTACULOS

## Desierto el Premio Anagrama de Ensayo

La primera edición del Premio de Ensayo Anagrama ha sido declarado desierto. Las razones pueden deducirse de la nota que ha emitido el Jurado, y que dice:

«Reunido el Jurado, compuesto por Juan Benet, Salvador Clotas, Luis Goytisolo, Mario Vargas Llosa y el editor Jorge Herralde, sin voto, en ausencia de Hans Magnus Erzsberg, para la concesión del Premio Anagrama de Ensayo 1972, ha decidido declararlo desierto por deliberación simple.

«El Jurado celebra las muchas aportaciones de trabajos de carácter experimental, y asimismo, al lamentar la ausencia de aquellas más tradicionales, señala que este premio está igualmente abierto a todo tipo de ensayo que enriquezca con cierta originalidad el curso de nuestra cultura». Barcelona, 7 de octubre de 1972.

## ARTE

A estas alturas, una pintura como la de Eusebio Sempere puede parecerle a muchos una tendencia generalizada dentro de los dominios de eso que ahora se llama "arte conceptual" o, en algunos casos, "arte óptico", y nada más. Porque es cierto que ahora hay mucha gente que practica, si no una pintura como la de Eusebio, un arte montado sobre un ideario afín y con similares presupuestos. Pero no

es lo mismo. Para que Eusebio Sempere llegara a la situación pictórica en que ahora está, ha tenido que luchar mucho y sostener muy difíciles posiciones polémicas. Los otros, los nuevos "ópticos", han encontrado el camino despejado, entre otros, por Eusebio Sempere. A esa posición mantenida siempre inequívocamente por Eusebio es a la que yo le concedo no hace mucho, desde estas mismas páginas, una moral. No es que haya que insistir mucho sobre ello, pero ahora, cuando Sempere realiza una exposición magna de su obra mayor realizada en estos últimos tiempos, creo que vale la pena hacer un balance de lo que ella es, en contraste con lo que no quiso ser.

## Pinturas y esculturas de Sempere

¿Os acordáis de lo que fue y de cómo fue la época del aformalismo? No es difícil recordarlo, porque, en muchos aspectos, fue uno de los momentos más brillantes de la pintura española. En aquel tiempo, el aformalismo lo invadía todo y conquistaba, poco a poco, a todos los pintores... A todos, menos a cinco o seis nombres que estaban perfectamente convencidos de su razón y que se mantenían en ella con la fuerza de su moral. A la cabeza de esos cinco o seis nombres que estaban en la trinchera opuesta al aformalismo, figuraba Eusebio Sempere. A la cabeza, digo, aunque no fuera más que por derechos de antigüedad. El estaba haciendo un arte rigurosamente formal, rigurosamente geométrico... «conceptual», como ahora se dice, desde antes de los primeros tiempos aformales. Y si los derechos de antigüedad se le pudieran discutir,

el tiempo posterior ha venido a concederle otros derechos: los derechos de la continuidad, los de la persistencia, los de la ejemplaridad. No es por azar por lo que yo he sacado a relucir aquella época. Es porque yo creo que al arte de Sempere se le ve mejor contrastando todas sus afirmaciones con todas sus negaciones. Y a mí me parece que nada puede llegar a más tajante negación del arte de Sempere que el aformalismo. Por eso, el haberse mantenido en la posición en que él se mantuvo en los momentos del poderío absoluto de esta tendencia, me parece a mí, y así lo dije, un dato de moral formidable. Insisto: Yo creo que hay que ver a Sempere a la luz de aquellas afirmaciones para comprenderlo

aquel movimiento, y lo mantengo ahora— la última y más extrema forma tendenciosa del expresionismo y la expresividad. Es decir, fue la forma grafológica, gesticulativa, de la confianza de la persona y la personalidad. El aformalismo fue la última manera por la cual el arte respondía a la pregunta «¿Quién?». Por supuesto, la respuesta contestaba siempre con la primera persona del singular, con todo el dramatismo subjetivo que ello podía comportar. Frente a eso, el arte de la forma más o menos geométrica de aquel tiempo —por supuesto, también el de Sempere— se negaba, por pudor, a dar una confianza de sí mismo. No pretendía ofrecernos ninguna confianza subjetiva, sino, en el mejor de sus casos,

mente espacial. Aquel arte, el informal, respondía, insisto, a la pregunta «¿Quién?». El otro arte —el espacial al que no me atrevo a llamar «conceptual», porque esa denominación, aunque correcta, es más nueva que aquel problema— respondía, o trataba de responder, a la pregunta «¿Qué?».

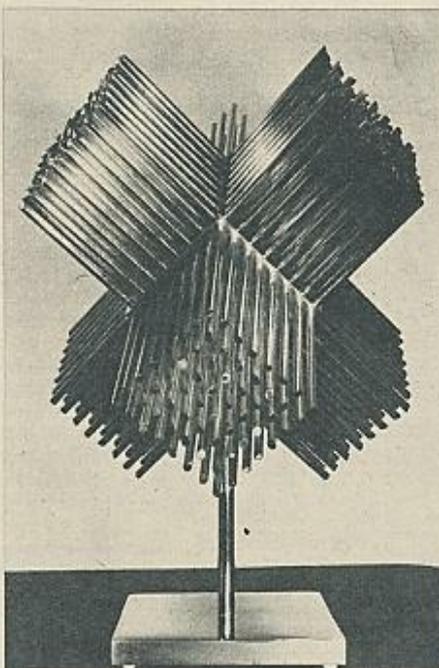
Pido perdón por volver a usar viejas fórmulas expositivas, pero cada uno tiene derecho a usar sus propias fórmulas, y esas son las mías. Pues quiero decir que en ese arte, en el arte no confidencial, sino, dentro de lo posible, objetivo, en el arte que no respondía a la pregunta «¿Quién?», sino a la pregunta «¿Qué?», estaba el de Eusebio Sempere. Estaba allí por sensibilidad, pero también por moral. Por moral, que en primer lugar quiere decir fidelidad a sus propias afirmaciones. Por moral, además, porque nunca quiso ofrecernos su propia confianza como posibilidad de testimonio en el arte.

Ahora bien, esa era la posición previa, el ideario-base de Eusebio, como de todos los artistas de su misma posición en el mundo, pero, ¿qué es lo que había de personal en su actitud? Es decir, ¿qué es lo que caracterizaba al arte de Sempere, dentro del contexto general del arte conceptual, en aquellos y en estos años?

Lo que había de personal, en aquellos años, era una vulneración deliberada de la pura problemática espacial, por medio de implicaciones más directamente pictóricas. Es decir, sí, Sempere era un investigador, pero antes que eso era un pintor, y por eso, su obra era siempre, en último extremo, pintura. De esa manera, antes de que se inventara, por clasificadores más o menos americanos, la palabra «op», de «óptico», Sempere hacía un

arte óptico. Sí: era un arte que incitaba mucho más a la captación por simpatía que a la investigación. En eso está hoy la experiencia conceptual, pero esa fue su aportación de cara al pasado. ¿Y hoy? ¿En qué consiste su aportación personal hoy? Consiste en la utilización de la geometría para vulnerarla. Para vulnerarla deliberadamente. No quiero decir que use rectas que no lo sean, no. Quiero decir que, incluso con la utilización de la geometría, a partir de ella, él está depasando la pura situación óptica para alcanzar una situación... expresiva. Expresiva, sí, confidencial, personal, cordial.

En esta exposición, Sempere es tanto escultor como pintor. En su actual ideario de las artes, Sempere es un artista que ha desbordado las clasificaciones. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.



Sempere: «Desarrollo del cubo».

mejor en estas situaciones. Porque, además, Sempere es ya historia viva de nuestro arte. Vamos a ver, primero, al problema en sus generalidades, para verlo luego, si es posible, en sus matizaciones.

El aformalismo fue —lo dije en vida de

una experiencia, o simplemente una investigación, en los dominios de la objetividad. Elegía, claro está, el camino geométrico, porque la geometría es la objetividad en estado puro. Y no nos confiaba nada, sino que nos incitaba a una comprobación, lógica-

## TEATRO

### Dos premios

Los Premios Carlos Arniches y Ciudad de Alcoy del 72 acaban de fallarse. A ellos han acudido buena parte de los más interesantes autores de ese teatro escondido que hoy se escribe en castellano y en catalán, pues tanto un premio como el otro —el Arniches, con dotación independiente; el Ciudad de Alcoy haciendo competir indiscriminadamente las obras— están abiertos a las dos lenguas.